

Topónimos compuestos románicos: La estructura “determinado + determinante” / “determinante + determinado”

J. RAMON FERNANDEZ GONZALEZ
Universidad de Oviedo

Sobre los temas de toponimia y composición por separado hay numerosos trabajos sobradamente conocidos en su mayoría, aunque ya son menos —y generalmente se trata de artículos— los que se ocupan del problema que aquí se va a abordar.

Dentro del plan de este breve trabajo sobre topónimos románicos compuestos habría de hacerse una inicial precisión. En efecto, tratar de señalar los sistemas de formación de topónimos por composición equivale a consignar todos los modelos de la misma, ya al modo clásico de Darmesteter¹, ya al modo de la gramática G.T. de A. Giurescu², por ejemplo. En consecuencia, creemos que procede limitar el espectro a un reducido subcapítulo de topónimos compuestos: *el de los formados por la yuxtaposición de un sustantivo + un adjetivo o, en orden inverso, de un adjetivo + un sustantivo*, residiendo precisamente en la variación del orden de los elementos el interés de los mismos.

Si tenemos en cuenta los criterios que F. Bader³ aplica a los compuestos, los toponímicos no serían, en cuanto a sus orígenes latinos, muy antiguos, sino más bien lo contrario. Establece la autora citada una doble distinción:

- 1) *Compuestos derivados* (A)
- 1) *Compuestos no-derivados* (B)
- 2) *Compuestos adjetivos* (C)
- 2) *Compuestos sustantivos* (D)

y de ellos los más antiguos serían los *compuestos derivados* (A) y los *adjetivos* (C) formados por derivación, a diferencia de los *compuestos sustantivos* (D) que sólo podrían proceder de los adjetivos y no por procesos de derivación. Más tarde, *compuestos sustantivos no-derivados* y *compuestos adjetivos derivados* se contaminarían, surgiendo:

¹ A. Darmesteter, *Traité de la formation des mots composés dans la langue française (comparée aux autres langues romanes et au latin)*, 2^e éd., H. Champion, Paris, 1967.

² A. Giurescu, *Les mots composés dans les langues romanes*, Mouton-The Hague-Paris, 1975.

³ F. Bader, *La formation des composés nominaux du latin*, “Annales Littéraires de l' Université de Besançon”, vol. 46, Paris, 1962.

- a) *sustantivos derivados* (*lectisternium*, sin **lectisternus*)
 b) *adjetivos no-derivados* (*conservus*).

Por ello parece obvio que nos preguntemos acerca del valor de tales topónimos compuestos en su origen; es decir, si se trata de auténticos *grupos yuxtapuestos* de mayor o menor grado de análisis o si son *elementos sintéticos*, de una interna y gran cohesión. A este respecto —y también de acuerdo con Bader— se ha de decir que no siempre es exacto establecer las ya tradicionales equivalencias de:

compuesto = *sintético*,
grupo libre = *analítico*,

pues en las más antiguas formaciones compuestas no existe tal equivalencia. Un *probus* no es la suma de **pro* + **bus*, ni un *praiceps* es la de **prae* + **ceps*, en la medida en que **bus* y **ceps* no existen como tales en la lengua.

Lo cual nos lleva a una primera conclusión anticipada: la de que los más antiguos compuestos han de ser definidos en términos sintácticos (y, si se quiere, con inclusión también de aspectos formales), aunque naturalmente con el transcurso del tiempo y con las obvias transformaciones de la propia sintaxis, la interpretación y definición del compuesto sufre importantes modificaciones, al no ser, por otra parte, un concepto unitario. En el origen del compuesto estamos aún muy lejos de la imagen unitaria formada por la reunión y nuevo valor de dos o más viejas bases.

En este sentido, las formaciones supuestamente más antiguas (*caprificus*, *viveradix*, *solliferreus*, etc.) con un primer elemento casual (aún no temático) suelen corresponder a la comedia, terreno especialmente abonado para la creación del giro sorprendente, de la piraeta paródica de la novedad lingüística en definitiva. Más tarde se continuarían (Tito Livio, Plinio, Vegecio, etc.) con limitada productividad y dependiendo siempre de la economía lingüística, es decir, de que los elementos componentes fueran palabras en uso, frecuentes y en estrecha unidad o contigüidad de una con otras, como ocurría en *caprificus*, *capraefolium*, o *caprifolium*, etc.

Del latín al romance se producirán importantes transformaciones como es natural. Nos llevaría muy lejos un análisis de estos problemas; no obstante, diremos resumidamente:

a) Los compuestos latinos pierden particularidades formales en romance o, al menos, muchas de ellas; es decir, con frecuencia “los dos elementos del compuesto terminan por tener la misma forma que en su estado libre”, a no ser que sean reliquias, herencias o imitaciones del propio latín (como ocurre con los latinismos técnicos, cultos y especializaciones).

b) De otro lado, se produce una importante sustitución sintáctica: De desempeñar una “función” en el compuesto o sintema a base de sus características flexionales, etc. se pasa a una nueva situación en la que la función del compuesto depende únicamente de la del simple, o, con otras pa-

labras, los elementos componentes no suelen cambiar de función al entrar en el compuesto.

c) Por fin, se producen alteraciones de empleo muy notables entre el latín y las lenguas románicas. Numerosas tablas de frecuencia absoluta y relativa lo han puesto de manifiesto. Por ejemplo, los compuestos tienen un menor empleo poético en romance que en latín, pero son más numerosos en el lenguaje hablado románico que en el propio latín, etc.

No obstante, pese a las diferencias entre la composición latina y la románica (o románicas), nuestras lenguas parece que no han hecho sino cumplir, dar fin a una serie de tendencias iniciadas en fechas muy antiguas⁴.

Abordemos ya más en particular nuestro tema. ¿De dónde proceden los compuestos toponímicos por yuxtaposición de *adjetivo* + *sustantivo* y de *sustantivo* + *adjetivo*? Se nos ocurre pensar que quizá en la base de éstos pueda yacer el sistema de formación de los nombres propios latinos de persona, o, al menos, en íntima relación con ellos.

El sistema latino, según Bader, con "praenomen" + "nomen" + "cognomen" —variedad ésta la más extendida, pero no la única, pues los hay con dos y con cuatro elementos también— se ha atribuído a los etruscos. Ahora bien, según otros, el etrusco tenía sólo dos elementos que habrían pasado al latín con un empleo constante: el "praenomen" y el gentilicio o "nomen"; es decir, en orden determinado + determinante (*Marcus Tullius*). Entretanto parece que el "cognomen" (*Cicero*) era no sólo facultativo, sino incluso extraño y, de hecho, no aparece en los nomencladores hasta bastante tarde y quizá surgido como reminiscencia del nombre individual indoeuropeo, como también pone de manifiesto Bader.

Junto a este sistema convivía el de origen indoeuropeo con un *designatum* (el nombre individual) + un apelativo de carácter familiar (*Tullius Cicero*); es decir, en orden determinante + determinado, presente, por ejemplo, en griego: Αἰῶς τελαμωνιος.

Así las cosas, los *tria nomina* latinos se habrían originado:

- a) Ya de la fusión de los dos elementos de origen etrusco: el *praenomen* y el gentilicio o *nomen* (+ el *nombre indoeuropeo* sentido como acesorio). Esto no parece, sin embargo, muy probable.
- b) O quizá —y entra dentro de mayores posibilidades— de la contaminación de ambos sistemas (etrusco e indoeuropeo), pues en ambos hay un elemento común: el gentilicio o *nomen*. Este, en su paso del etrusco al latín, adquiere el valor de un auténtico adjetivo patronímico, como lo era en indoeuropeo.

Es decir, tendríamos dos estructuras:

- a) Una indoeuropea, con determinante (la *gens*) + determinado (el *cognomen* o sobrenombre): *Cornelius Scipio* (de la *gens Cornelia* + *Scipio*, 'bastón', 'cetro') o *Tullius Cicero* (de la *gens Tullia* + *Cicero* 'garbanzo').

⁴ Cfr. Meillet, "Les langues romanes et les tendances des langues indo-européennes", en *Romania*, 1 (1878), p. 2. Cit. por Bader.

b) Y otra etrusca, con determinado (el *praenomen* o nombre individual) + determinante (la *gens*): *Lucius Cornelius* (de *lux* + la *gens Cornelia*) o *Marcus Tullius* (de **Marti-co-s*, es decir, de *Mars*, 'divinidad itálica posiblemente de la guerra' + la *gens Tullia*).

c) Y de la fusión de ambas surgiría la latina:

Lucius Cornelius Scipio,
Marcus Tullius Cicero, etc.

Pues bien, sobre estas dos estructuras y antes de la consolidación de los *tria nomina* es posible, sólo posible y no necesario, que se forjasen los topónimos compuestos ya en latín.

Ciertamente en nuestra lengua de origen el orden que fundamentalmente se reflejaba era el de determinante + determinado, orden "clásico" o "regresivo", que imitarían más tarde el francés y el provenzal con **Neuville* o **Neuveville*, **Noucastel*, **Noucastet* o **Naucastel*, etc., es decir, desde *Nova-villa*, *Novu-castellu*, etc.

Sin embargo, en el latín vulgar y tardío los compuestos de esta naturaleza comienzan a ser bastante extraños o, al menos, escasos; así tenemos los en su origen yuxtapuestos:

Persicum-pomum, *forensis-opera*, *perenniservus* ('esclavo eterno'), frecuentes en la comedia y, de otro lado, también en vocabularios técnicos y familiares: *viveradix* ('planta viva'), *dulciradix* ('planta dulce' o 'regaliz', traducción de *glykyrriza*) o híbridos: *cryptoporticus* (del gr. *crypto* + lat. *porticus*) y toponímicos: *Sacriportus*, *Albivia* (nombre de un camino en la Galia), *Campestris Iulia*, *Sacra Via*, *Lungi Muri*, etc.

Pero, son más frecuentes, en cambio, aunque más tardíos, los que presentan el orden "progresivo", es decir, con determinado en primer lugar y determinante en segundo puesto, en el orden lineal de los elementos; del tipo:

ager-publicus, *arbor-infelix*, *as-librarius*, *lapis-niger*, *lar-familiaris*, *columna-rostrata*, *castra-aestiva*, *cella-vinaria*, *mus-araneus*, *praetor-urbanus*, *res-publica*, *sors-peregrina*, *vas-argenteum*, *sermo-quotidianus*, *vita-rustica*, *cloaca-maxima*, *ignis-sacer*, *ius-civile*, *lex-agraria*, etc.,

y otros calcados del griego y también muy tardíos:

equifer (*equus-ferus*, sobre *-agros*); nombres de plantas: *nardocelticum*, *reuponticum* (*quasi radix-pontica*, del gr. *reon* y no de **rheu*, como quiere S. Isidoro) y en glosarios: *olusatrum* (*olus-ater*), *veromarticum*, *lacus-vinarius* (*vas subtorquum* o *lacus-vinarius*), nombres de fiestas religiosas, etc., etc.

Y en toponimia (todos tardíos):

Campus-Martius, *Forum-Iulium*, *Saxum-Tarpeium*, *Alba-Longa*, *Augusta-Emerita*, *Augusta-Firma*, *Augusta-Gemella*, *Castra-Cornelia*, *Castra-Gemina*, *Castra-Praetoria*, *Fossa-Claudia* o *-Clodia*, *Monis-Sacer*, *Gallia-Cisalpina*, *Gallia-Narbonensis*, *Carthago-Nova*, etc.

Tenemos pues, en latín dos órdenes de elementos. Ambos, aunque presentes por todas partes en la toponimia, dividen, sin embargo, la Romania

en dos grandes bloques, o, si se quiere y de modo más general, aislan el dominio galorrománico del resto de las lenguas neolatinas.

a) En éstas prevalecerá el orden determinado + determinante, es decir, “sustantivo” + “adjetivo”, que, como ya se ha dicho, supone un orden “progresivo” y muy tardío, también llamado “románico”. Es el tipo *Villa-Nova*, presente en ital. *Villanova*, esp. *Villanueva*, port. *Vilanova*, cat. *Vilanova* (y además, en este caso, también en el fr. *Villeneuve* en el occit. *Villanova*).

b) Sin embargo, el dominio galorrománico presenta especialmente el orden inverso, “latinizante” o “regresivo”, con determinante en primer puesto del orden lineal y determinado en el segundo; es decir, con **Neuville*, **Neuveville* y *Novavilla* o *Noucastel*...

Veamos otros ejemplos románicos:

En italiano:

Campobasso, Castelvecchio, Castelveglio, Montebello, Monte Bianco, Monte-Cenisio, Montenero y Montenegro, Orvieto, Pietranera, Castelnuovo, Castelmagno, Monferrato, Valpudra (de *putrida*), *Lagopudro, Fossalta (di Piave), Monterosso, Monteverdi, Terraferma, Valsugana, Villabruna, Villalta, Villafranca, Villarosa*...⁵.

En portugués:

Aldeia Nova, Castelo Branco, Castelo Melhor, Campo Maior, Casa Branca, Corte Real, Igreja Nova, Mata Grosso, Pedrogão Grande, Ponta Delgada, Porta Alegre, Ribeirão Preto, Terranova, Torres Novas, Torres Vedras, Vila Nova y Vilanova, Vila Chã (de Sá), Vila Franca (de Xira), Vilapouca (de Aguiar), Vila Real (de Santo António), Vila Rica (de Albuquerque), Vilas Boas, Vila Verde, Vila Viçosa, etc.

En gallego:

Castroverde, Celanova, Coucegado, Coucerredondo, Couceseco, Fontearrosa (por *areosa*, ‘arenosa’), *Fonteita, Fonteantigua, Fumiña, Fonmiña, Fontoria, Fontoura, Fontechousa, Fontangordo, Fontán Rellouso, Fonteagra, Fontecá, Fontecada* (como fuera de Galicia: *Foncalada, Honcalada, Fuente Encalada*...), *Funcasta, Fontecatíva, Fontecatoria* (de **captoria*, ‘cazadora, que atrae la caza’), *Fontecavada, Fontecega, Foncuberta, Fontesagrada y Fonsagrada, Fonteferreira, Fonteferreña, Fontefermosa, Fontefría* (y *Funtefría, Fonfría*), *Fontegrada* (y *Fonte Grada* en port.), *Fontemaor, Fonteoscura, Fontenova, Fontesnovas, Fompernal* (y *Fomperanal*), *Fontepiñeira, Fontepresa, Funqueixeira, Fonterredonda, Fontesalgueira, Fontesecca, Fonteita, Fontellada, Fontevedra* (de **vetera*, ‘vieja’ como *Pontevedra*...), *Fontevella, Fonteverde, Fonte Vieita* (*benedicta*), *Montefurado, Monforte y Monteforte, Piedrafita* (*ficta, Pierrefitte* en fr., etc.), *Ponteceso, Pontenovo, Portomarín, Sámos* (reducido a *Samos*, de *Portus Amanum*), *Valongo, Valboa, Valgrande, Valcavado, Vilanova, Vilachá, Vilouchada, Vilarmeán, Vilarmeao* (*mediana*), *Vilalonga, Valouta* (*de Ancares*...), etc.⁶.

⁵ M. Cortelazzo, *Bibliografía sobre toponimia italiana*, pp. 48-49, 73, nota 111; 57, nota 89, etc.

⁶ Ejemplos tomados de los distintos artículos que forman el libro de A. Moralejo Lasso, *Toponimia gallega y leonesa*, Santiago de Compostela, 1977.

Leoneses son:

*Arasduénigas, Camplongo, Camplengo, Cuevadonga y Covadonga, Camporetuno, Campaŝonga, Foncalada, Honcalada, Fonfría, Fompedrada, Fonseca, Fuentealta, Fuentearcada (y Fuentearcudá), Fuenteblanca, Fuente Llana, Fuente Espinosa, Foyllevar (de *f o g i u m - l u p a l e, falsa latinización de *f o v e u m por f o v e a, 'hoyo de lobos', es decir, 'foxos o trampas para cazar lobos' y variantes: Feirolbal, Fillobal, Follobal, etc.), Fuentegrande, Fuentemayor (y Fuenmayor, Fumayor), Fuente Nueva, Fuentesnuevas, Fuentesanta, Fuentesecca, Fontecha, Fontetecca, Fonteteccada, Fontellada (como Casatellada...), Fuente Vieja, Hontoria (a u r e a), Honquílana, Llagonaparda, Ponferrada, Piedrahita, Piedrafita, Pueyobanduso (p o d i u - v e n t o s u), Puyarruego, Romadonga (*d o m n i c a, como Covadonga...), Sotolongo y Solduengo, Valmediano, Valmenor, Valporquero, Valtraviesa, Valverdejo, Valvieja, Villanueva, Villaluenga, Villalengua, Vallouta, Vegalamosa, Villalonga, Vallongo, etc.*

En las dos Castillas:

*Agua Cándiga, Piedrabuena, Aldeanueva (de Atienza, Guadalajara: de Barbarroya, Toledo; de Ebro, Rioja; de Figueroa, Salamanca, etc.), Aldeaseca (Ávila, de Alba, Salamanca, etc.), Aldeavieja (Ávila, de Tormes, Salamanca, etc.), Peñafiel, Barbalimpia, Villalba, Burgohondo, Cabezabellosa, Cabezamesada, Camporredondo, Canredondo, Canseco, Campuzano, Casasana, Casasbuenas, Casasola, Casavieja, Casanueva, Castildegado, Castilforte, Castilnuevo, Castroviejo, Cerropelado, Cerronegro, Covarrubias y Covas Rubias, Hontoba (Guadalajara, 'fuente encañada', de *f o n t e - t u b a y no de f o n t e - a l b a, como quieren algunos), Fontefrída, Foncalada, Honcalada, Honquílana, Fuentecca, Fuenterueta y Fuente Oriola, Fuentedonga (Cfr. Covadonga...), Honrubia, Fuenmayor, Fuencaliente, Fuensaldaña, Fuensalida, Fuensanta, Fuentesclaras, Fuentesnuevas, Montalto y Montoto, Monterrubio y Monterruyo, Montalbano, Montealegre, Montefrío, Montesclaros, Navafría, Peñafría, Peñalba, Peñasagra, Peñasanta, Peralta, Petralda, Petralba, Peñarrubia y Peñarroya, Piedrabuena, Piedratajada, Pozoantiguo, Pozoblanco, Pozoseco, Pueblanueva, Torregrosa, Rioseco, Riosequillo, Sotilongo, Sotolongo y Sotoluengo, Torremoncha, Torralba y Torroba, Valfermoso (de las Monjas), Valbuena, Villafranca, Villalibre, Viladóniga, Villadóniga y Villadonga, Villaquejada, etc... y en Andalucía: Aguadulce⁷, Pozoblanco, Aldeaquemada, Valverde, Campofrío, Casabermeja... En Extremadura: Aldeacentenera, Casatejada, Castilblanco, Fuenlabrada, Monroy⁸, etc.*

En aragonés:

*Aguaviva, Castelnou, Fonfría, Fontova y Fontoba (*f o n t e - t u b a), Fuenferrada, Montalbán, Montecluso (hoy Monclús, Boltaña), Peralta, Perialla, Pietramula, como en documts. con p e t r a, r i p a: Petralda, 1006; Petralta, 1057; Ripalda y Ripalta, 1110, etc.*

En catalán:

Aiguamurcia, Aiguaviva, Campdorà, Campillonch, Calvello (antiguo Turturino), Camfranc y Canfranc, Casacuberta, Castellbell, Castelvell, Castellfort, Colljóu (Co-

⁷ Hay en Ribadesella un *Aguamiá* que se ha convertido de forma aberrante en *Gua-damiá*, a imitación de los de origen árabe.

⁸ Quizá 'Monte Rey'. Cfr. *Monroyo* en Teruel y otros semejantes.

liuvino villare o *Collo-Juvino*, Gerona), *Collblanc*, *Foncuberta* y *Fontcuberta*, *Fontllonga*, *Fontrodona*, *Montserrat*, *Montsalvatge*, *Montsalvat*, *Montagut*, *Montmell*, *Montcada*, *Montjuic*, *Montmany* (magnu), *Montblanc*, *Montferri*, *Montraig*, *Montclar*, *Montalegre*, *Perallada*, *Puig-Gros*, *Puigpelat*, *Puigvert*, *Puig-Major* y *Puigmajor*, *Puiggraciós*, *Puyalfar*, *Val Fogona*, *Vallvidrera*, *Vilanova*, *Vilafranca*, *Vilaseca*, *Vilavella*, *Vilasacra*, *Villarromà* (villa, villare-romanu), *Puyoredundo* (hoy *Puigrodón*, Ripoll), *Vista Rica* y antiguos también, como *Villare Mogio*, *Villare Vedelare*, etc.

En occitánico:

Cap-sòu (caput-solidu), *Mont-Rejau* y, con una enorme frecuencia en el país gascón: *Campredon*, *Campredonde*, *Champrond*, *Castelnou*, *Castelnaud*, *Castelot*, *Casterot*, *Champrosay*, *Fontbonne* y *Fonbonne*, *Fonfrède*, *Fonseque*, *Fontvieille*, *Fontgrande*, *Fontcouverte*, *Fontorbe*, *Fontjallaz*, *Fontgealaz*, *Villeneau*, *Villeneuve*, *Villeneuve*, *Villelongue*, *Villefranche*, etc.

Casi generales, con esta construcción, son en el país vasco-francés. Así, las listas interminables que nos ofrece Lemoine⁹ de compuestos toponímicos con *castellu*, *monte*, *petra*, *podiu*, *campu*, *casa*, *villa*, *hospitale*, **landa*, *aqua*, *fonte*, *fagea*, *mansione*, etc. Veamos unos pocos ejemplos:

Castellu: *Castelnau*, *Castetnau* y *Castegnau* (Cant. Navarreux, Pyr. Atlant.: *Lo Casteg-nau d'Arribère de Navarreux*, 1289), muy frecuente en Magnoac (Tarbes, Haut-Pyr.), *Rivière-Basse* (Tarbes, Haut-Pyr.); *Castelner* (castellu-nigru, calificativo enfático y disuasorio en Pyr. Atlant., como *Montaner* y otros. *Castetpugon*, *Castetpugoo*, *Castetpugone*, *Castetpugo* (de *pignon*, 'alto', 'altura'), *Castetbon*, *Castegboo* (Pyr. Atlant.).

Monte: *Montauriol* (Aude, L.G., Pyr. Or., con sentido enfático de 'defensa', 'monte -defendido- con oro'), *Montfort* (Chalosse), *Monségur* (Rôles gascons), *Montaut* (id.), *Montégut*, *Montaigu*, *Montehu* y *Montagut*, *Montsoue* y *Monsouer* (suberu, es decir, -sue, -suer, 'superior'), *Montcaup*, *Moncaub* y *Montcaube* ('monte calvo'), *Moncla*, *Monclar* (frente a *Clarmont*, *Clairmont*, *Clermont...*), *Mongelos* (*Ainhice-Mongelos*, *Monte-jalous*, *Mongelos-en-Cize*, etc.), *Montaner* ('monte negro'), *Montardon* (*Mont-Ardon*, de *ardoun*, *arredoun*, 'redondo'; occit. *rôdon*), *Montastruc*, *Montestruc* (es decir, 'favorecido por los astros'), *Montpezat*, *Monpezat*, *Monpesat* (pazatus, en var. latinizante), *Mont-Pessat* (monte *pedatu, *pezade* en occit. 'empalizado', 'cercado'), *Moulédous*, *Molodosio* (de *monte* + *ledous*, *ledàs...*, en gasc. 'feo', 'horrible', 'horroroso'), *Montoussé* (*monte-or-satu*, de *ursu*, 'oso', 'monte de osos'), etc.

Por fin, también en francés, especialmente en dialectos, como es lógico, encontramos este orden de elementos en la toponimia, a pesar de no ser el habitual, como se verá. Así, cita Darmesteter entre otros (además de los ya vistos en Lemoine):

Aiguebelle (Savoie), *Aigueperse* (Puy-de-Dôme), *Bourgneuf* (Loire Inférieure), *Châteauneuf* (Charente, Haute-Vienne, correspondiente al *Castelnau* de La Gironde, ya citado), *Campbon* (Loire Infér.), *Champceaux* (celsu, Maine-et-Loire),

⁹ J. Lemoine, *Toponymie du pays basque français et des pays de l'Adour*. Edit. A. et J. Picard, Paris, 1977.

Coclois (c u r t i s - c l o d i a, Aube), *Fontcouverte* (Charente-Infér.), *Forcalquier* (f u r n u - c a l c a r i u, Basses-Alpes), *Landeronde* (Vendée), *Montbenoit* (Doubs), *Montfort* (Ille-et-Vilaine), *Montrouge* (Seine), *Piémartin* (Vaucluse), *Pierrefaite* (Seine, etc.), *Pierrefort* (Cantal), *Pierrepercée* (Meurthe), *Puységur* (Haute-Garonne), *Rochefort* (Charente-Infér.), *Roquecourbe* (Saône-et-Loire), *Roquevaire* (Bouches-du-Rhône), *Vaucluse* (v a l l e - * c l u s a), *Vauvert* (Gard), *Val-Ferrée*, *Val-Seurée* (en *Roland*, v. 1370, 3556, 3313), *Villeréal* (Lot-et-Garonne), *Villefranche* (Rhône), *Villefort* (Lozère) y otros.

A este modelo de formación de topónimos compuestos, que ocupan una tan extensa área románica, como queda visto, y a la que habría que añadir aún otras zonas, se pueden sumar otros topónimos, también compuestos, y que presentan la particularidad de ofrecer una estructura distinta, aunque manteniendo el mismo orden de elementos.

Son apuestos (y también yuxtapuestos) que, con una denominación genérica, podríamos llamar de “Nominativo” + “Genitivo”, o, si se quiere, son los formados por determinado + determinante, en los que el determinante es, representa a un “poseedor”, a un “designator”, por oposición al “designatum”.

Ya los había en latín, siendo unos más clásicos, otros vulgares y, por fin tardíos otros. Los más numerosos aparecen en Plinio, del tipo:

Castra Hannibalis, *Fossa Neronis*, *Forum Appii*, *Forum Caesaris*, *Forum Clodii*, *Forum Cornelii*, *Forum Decii*, *Forum Flaminii*, *Forofulvi*, *Forum Julii*, *Forum Livii*, *Forum Populi*, *Forum Sempronii*, *Forum Foconii*, *Fanum Fortunae*, *Lucus Augusti*, *Lucus Feroniae*, *Portus Veneris*, *Castra Herculis*, o escritos totalmente juntos, como hace Corssen: *Forumsemproni*, *Forumdomiti*, *Forocorneli*, etc.

Esta construcción es, paradójicamente en principio, muy frecuente en el dominio galorrománico:

Château-Gontier, *Château-Renard*, *Château-Regnault*, *Châtel-Guyon*, *Châtellerault* (de E r a l d i, Vienne), *Corgoloin* (c u r t i s - G o d e l a n i, Côte-d'Or), *Coubert* (c u r t i s - B e h a r d i, Seine-et-Marne), *Fontainebleau* (-B l i a l d i, Id.), *Fontevraud* (-E b r a l d i, Maine-et-Loiret), *Les Aix-d'Angillon* (*Les A. domini-Gillonis*, Cher), *Montbron* (-B e r u l f i, Charente), *Montmartre* (-M e r c u r i, confundido con *m a r t y r i, París), *Pré-Noiron* (-N e r o n i s), *La Chaise-Baudouin* (Manche), *La Celle-Saint-Cloud* (Seine-et-Oise), *La Côte-Saint-André* (Isère), *La Ferté-Milon* (Aisne), *La Ferté-Nabert* (hoy *La Ferté-Saint-Aubin*, Loiret), *la Ferté-Senneterre* (*Saint-Nectaire*, Puy-de-Dôme), *Mont-Dauphin* (Hautes-Alpes), *Montfaucon* (Maine-et-Loire), *Rochechouart* (Haute-Vienne), *Vaugirard* (Seine), etc.

Son también muy abundantes en la Península Ibérica y algunos muy antiguos. Balari los cree, incluso, de origen directamente romano. Veamos ejemplos de la región pirenaico-aragonesa-catalana:

Vilacolum y *Villacolum* (-c o l u m b a e), *Villafan* (*Villa-Fedancio*), *Vilallobent* (*L u p i n t i ó *L u p e n t i), *Vallderió* (-A r i u l f i), *Vilobí* (-A l b i n i), *Vilartolí* (-T u d e l i n i), *Castellolí* (-O d o l i n i ó A u d e l i n i), *Palafrugell* (*Palatiu-Frugelli*), *Montboló* (-B a u d o n i), *Parlabà* (*Palatiu-Ravani*), *Collsabadell* (-S a b a t e l l i), *Corsavy* (*c o r t e - S a v i n i), *Montoriol* (-A u r i o l i), *Montseny* (-S i g n i), etc.

Otros ejemplos castellanos y dialectales, de los más variados lugares y regiones, son:

Baulea ('Vado de Alea', Asturias), *Villadiego* (Burgos), *Aldearrodrigo* (Salamanca), *Aldeacipreste* (id.), *Aldeonsancho* (Segovia), *Villarcarrillo* (Jaén), *Castillonroy* (Huesca), *Castrogonzalo* (Zamora), *Castrojimeno* (Segovia), *Castronuño* (Valladolid), *Castroponce* (id.), *Castro-Urdiales* (Santander), *Fuente-Andrino* (Palencia), *Fuentepelayo* (Segovia), *Villarcayo* ('de Arcadio', Burgos), *Villabermudo*, *Villagarcía* (de Arosa, de Campos, de la Torre, etc.), *Villagómez*, *Villagonzalo* (de Tormes, Pedernales...), *Villagutiérrez*, *Villademiro*, *Villalonso*, *Villamanrique*, *Villamartín* (de Campos, de D. Sancho, de Valdeorras, de Villadiego, etc.) y otros con segundo elemento más difícil: *Montánchez* (Cáceres), *Camponaraya* (León), *Castropodame* (id.).

Por fin, unos cuantos parecen ser de origen árabe o mozárabe, como:

Medinaceli (Soria), *Fuentearmejl* (id.), *Villamarciel* (Valladolid), *Villamuriel*, *Villameriel* (Palencia), *Villaamariel* (Zamora), *Fuentepiñel* (Segovia), *Villamoratiel* (León) y quizá *Campotéjar* (Granada) y otros.

Menos expresivos son los que siguen, por cuanto el determinante no es un nombre propio:

Torrelaguna, *Aguasal*, *Camporrobles*, *Castellciutat*, *Castromonte*, *Castrotierra*, *Fuentesauco*, *Fuenteacambrón*, *Fuenteacantos*, *Fuenteheridos*, *Fuenteamilanos*, *Fuente molinos*, *Fuenteebro*, *Fuentesoto*, *Fuentespina*, *Fuentevaqueros*, *Fuentidueña*, *Monleón*, *Pozoalcón*, *Villaobispo*, *Villacastil*, *Villacastín*, *Villapalacios*, etc. y las formaciones con *Val-*, *Valle-*, que, en algún caso, quizá pueden ser interpretados en orden inverso; es decir, que un *Valcueva*, por ejemplo, tanto puede ser 'Valle de la cueva', como 'Cueva del valle'. Así:

Valcabrera (Burgos), *Valcáceres* (id.), *Valcarrasco* (Albacete), *Valcuende*, *Valporquero(s)* (León), *Valjunquera* (Teruel), *Valmoreda* (Santander), *Valmourisco* (Orense), *Valpalmas* (Zaragoza), *Valparaíso* (Zamora, Cáceres), *Valtierra* (Navarra), etc.,

y con artículo:

Navalcarnero (Madrid), *Aldealafuente* (Soria), *Aldealcorvo* (Segovia), *Aldealpozo*, *Aldealseñor*, *Fuenteárbol*, *Fuenteelmonje*, *Navalcaballo* (en Soria), *Peñalsordo*, *Navalmoral* (de la Mata), *Cabeza la Vaca* (en Extremadura), *Torrelavega* (Santander), *Casalarreína* (Rioja), *Fuente la Peña*, *Fuente el Carnero*, *Monte la Reina* (Zamora), *Fuente el Fresno* (Ciudad Real), *Fuenteelsaz*, *Fuenteviejo*, *Fuentelecinca* (Guadalajara), *Navalafuente* (Madrid), *Navalcán* (Toledo), *Navalacruz* (Ávila), *Navalmanzano*, *Navalperal*, *Navalmorales*, *Villalcampo*, *Villalifierno*, *Villalihierno* (hoy *Villayerno*), *Vega'l Mur* (Asturias), etc.

También son numerosos los compuestos toponímicos con la misma estructura y en los que el elemento determinante se hace presente con la preposición *de*. Así, en castellano y dialectos:

Ribadesella, *Fuendejalón*, *Fuendetodos*, *Puendeluna*, *Candemuella*, *Camdepajares*, *Valdediós*, *Valdenebro*, *Valdefuentes*, *Valdegrudas*, *Valdegrulla*, *Valdeiglesia*, *Valdelinares*, *Valdenarros*, *Valdenegrillos*, *Valdepeñas*, *Valdepinillo*, *Valderrebollo*, *Valdesotos*, *Valdeviñatos*, *Val de Rueda*, *Val del Rey* o *Valderrey*, *Valdágula*, *Valdarcos*, *Valdestillas* o *Valdastillas*, *Valdeajos*, *Valdeprado*, *Valdearnedo*, *Valdeazores*, *Valde-*

bimbre o *Valdemembre*, *Valdecabras*, *Valdecantos*, *Valdecañas*, *Valdecebro*, *Valdeciervos*, *Valdecolmenas*, *Valdeconejos*, *Valdecubas*, etc.,

así como aquellos en los que los elementos se escriben separados, pero con la misma estructura:

Aguas de Busot, *Alba de Tormes*, *Alba de Yeltes*, *Mora de Rubielos*, *Burgo de Osma*, *Blasconuño de Matababras*, *Casa de Uceda*, *Barrios de Luna*, etc., o con aglutinación de preposición *de* + artículo:

Valdelagua, *Valdelmorillo*, *Valdelacasa*, *Valdelacuesta*, *Valdelacoba*, *Valdelafuente*, *Valdelateja*, *Valdelavida*, *Valdelazarza*, *Valdelazor*, *Valdeltormo* y quizá *Valdelobo* y más raros con otras preposiciones que no sean *de*.

En portugués y gallego son también muy abundantes. Moralejo Lasso¹⁰ nos ofrece, entre otros, los siguientes, de los que unos son muy antiguos y otros no tanto¹¹:

Caspedro, *Compostela*, *Fonte Abuín* (-Abolini), *Fonte Almesandre* (Erme(ne)sindi. Cfr. *Hermisende* en Zamora, etc.), *Fonte Alvite*, *Fonte Arcade*, *Fonte Cuntín* (*G un th in i), *Fonte Díaz*, *Fonte Donde* (-*D on d i), *Fonte Estrey*, -*Estray* (*Ast-redi ó *Ast-radi), *Fonte Euxín* (Eugenii), *Fongate* (*G atti), *Fonte Gondeboy* (*G un d i-b a u d i), *Funguntelle*, *Foguentelle* (*G un t e l l i), *Fonte Larelle* (*L a r e l l i, n. propio deriv. de *lares*), *Fontemarin* (Cfr. *Portomarin*, *Vilamarín*...), *Fonte Melendre* (*Menendi*, 'de Meléndez o Menéndez'), *Fontemirón* (*M i r o n i), *Fonte Moure* (Cfr. *Vilamouré*...), *Fontepedre* (como *Vilapedre* en La Coruña, Lugo; *Villapedre* en Asturias...), *Fontepedrín*, *Fontevelle*, *Fonvelle* (*B e l l i, a pesar de la v gráfica), *Fontechide*¹², *Fontoade* (-*D o n a t i, a través de **Fontedjoade*), *Fonte* ('del Eo'), *Fonlor* ('del Lor', afluente del Sil), *Fontaneira* ('del Neira'), *Fonte Santaya* ('de Sta. Eulalia'), *Villapol*, *Vilaquinte* (-*Q u i n c t i), *Vilargarcía*, *Vilarmende* y otros híbridos, como: *Castromil*, *Seixomil*, *Vilagilde* (-*G i l d i), *Vilarfrugilde* (-*F r a n g i l d i), *Castrorramil* (-*R a n i m i r i), *Vilaousende* (-*A u s i n d i ó *A u d a s i n d i), etc.¹³.

Con nombre común en segundo puesto también son muy numerosos. Así:

Fisterre y *Fisterra*, *Fontelexe*, *Fontemoín* y *Fontemuín*, *Fonteneixe* (quizá del gen. de *n a s i u), *Fonte Ameneiro* ('del amieiro o ameneiro'), *Fontabrea*, *Fontebrea* ('de la vereda'), *Fonte Cabalos*, *Fontecampo* o *Fonte Campo*, *Fontecribo*, *Fonteira* (quizá de *eiroa*, 'especie de anguila pequeña' según Piel; o de *eira*, de *a r e o l a, 'era pequeña'), *Fontespiño*, *Fonte Filloa* (*f o l i o l a), *Fontefreixo*, *Fonte Loureiro*, *Fonte Moreiras*, *Fonte Mouro*, *Fonte Outeiro*, *Fonteparedes*, *Fontepécora* ('de la

¹⁰ *Op. cit.*, pp. 113, 114, 115, etc.

¹¹ Algunas veces el topónimo es ya un genitivo compuesto en el que se ha elidido el término regente o determinado, el cual suele ser: *Ecclesia*, *Villa*, *Villare*, etc. Así: *Santervás* (s a n c t i - G e r v a s i), *Samprizón* (s a n c t i - P r i s c i o n i) y *Sampriz* (P r i s c i), *Sanfiz*, *Chayán*, *Chorrente*, *Lampay*, *Recarey*, *Guitiriz*, *Sandías*, etc.

¹² Que aparece también con las formas de *Fuentechid* y *Fontechiz* (de *C l i t i ó *C l e t i).

¹³ Más oscuros y difíciles, por lo que se refiere al análisis del segundo elemento, son: *Fontarán*, *Fonte Arán*, *Fontarón*, *Fonte-Arón*; *Fontecarmoa* (¿de *Carmona* o *Ambroa*?), *Fonte Donturo* (¿n. propio con *Don*?), *Fontedor*, *Fungarandón* (¿de *Gandarón*, con metátesis?), *Fumiñeu*, *Fumiñeo* (¿de *f o n t e*?). El segundo elemento posiblemente es derivado de *Miño*, como *Miñán*, *Miñao*). Cfr. Moralejo Lasso, *Op. cit.*, pp. 122, 123, 124.

pécora, arcaico, por *ovella*), *Fontepiona* ('del pilón o la piona'), *Fonteraña* o *Fon-tarraña* (del frecuente top. *Raña*, común a Galicia, Ciudad Real, Toledo, Badajoz, etc.; es decir, 'sitio arrasado, erosionado por las aguas de un *argayo*'), *Fonte Raposa*, *Fonterrega*, *Fontarrega*, *Fonteseira* ('de la sera'), *Fontorto* (Cfr. *Fuente del Ciego*, en Canarias, etc.), *Fonte Veira*, *Fontevilar*, *Fontesvilar*, *Monterrey*, *Pantrigueira*, *Pancenteo*, *Pontedeva* (y *Pontediva*, *Pontedea...* 'de la diosa', a no ser que sea céltico. Cfr. *Riodeva* en Teruel), *Rioferreiros*, etc.

y con segundo elemento más oscuro están:

Fontebalán, *Fontabalán*, *Fontavalán* y *Fonte de Valán* (posiblemente de *fonte* + *avelán*, **abellanu*), *Fonte Culler* (quizá de *culler*, de *cochleare*, 'cuchara' y también 'renacuajo'), *Fonteceiros* (¿de *fon-teceiros*?), etc.

A ellos se suman algunas incorrectas castellanizaciones como *Pontea-reas*, traducido por *Puenteáreas*, cuando lo correcto sería *Puentearenas*.

También son muchos los formados con preposición y con preposición más artículo, como los espigados en el libro de Moralejo Lasso:

Casdemiro, *Casadálvaro*, *Pontedeume*, *Fondemera*, *Ribadumia*, *Valdeorras*, *Fondal-dea*, *Fontedoso*, *Fontedouro* (Cfr. *Fontoura*), *Fondahía*, *Fondohía*, *Fondomar*, *Fondorallo* (probablemente *Fon-de-rallo*, de *rallu*, 'grillo' y 'topo') y separados: *Fonte do Conde*, *Ponte do Porco*, *Forno do Duque*, *Fontán de Trabada*, *Chá da Aldea*, *Fonte da Bestia*, *Fonte dos Bois*, *Fonte da Bouza* (o *Fonte Bouza*, 'cercado con árboles variados, arbustos, matas, monte con matorral', etc.), *Fonte do Can*, *Fonte do Cando*¹⁴, *Fonte do Cano*, *Fonte de Cervos*, *Fonte do Freire*, *Fonte do Furco* (el *furco* es 'la sesma o sexta parte de la vara', equivalente al castellano *jeme*, pero aquí es probable que se refiera a la unión de dos valles, de dos cursos de agua o de dos cadenas de montañas, desde *furca* 'horca', 'horquilla'), *Fonte da Horta*, *Fonte dos Ollos* (desde la significación —por calco— de 'ojo', 'manantial' del que sale el agua a borbotones. Cfr. *Ojos del Guadiana* y otros que se verán más adelante), *Fonte do Xunco*, *Fonte da Pedra*, *Fonte da Pía* ('de la pila'), *Fonte do Sapo*, *Fonte da Uz*, *Fonte do Val*, *Aldea da Fonte*, *Barrio da Fonte*, *Casa da Fonte*, *Chan da Fonte*, *Outeiro da Fontaiña*, *Outeiro de Fontecá*, *Pazo da Fonte*, *Porto das Fontes*, *Val do Bolo*, etc.,

así como las aberrantes castellanizaciones del tipo de *Fuente de Hoyos* por *Fonte dos Ollos* ('fuente de los ojos', que se ha reflejado incluso en la grafía, con *Fonte de Hoyos*) y en la misma línea *Niño da guía* ('Niño de la guía'), que es, sin embargo, 'nido del águila', es decir, *Niño d'águia*. Cfr. *Nidáguila* en Burgos, *Niño do Azor*, *Niño do Corvo*, etc., todos de *nidu*. Algo semejante ha ocurrido en traducciones de topónimos catalanes, como en el caso del *Puig dels Tres Hereus* ('monte, pico de los tres herederos'), convertido falsamente —desde el francés— en 'Monte del Muy Feliz'.

Ejemplos portugueses (con artículo):

Idanha-a-Nova, *Condeixa-a-Velha*, *Montemor-o-Novo*, *Montemor-o-Velho*, *Todos-os-Santos*. Y con preposición y artículo: *Alcácer do Sal*, *Caldas da Rainha*, *Figuei-*

¹⁴ *Cando* es frecuente topónimo gallego. Según Piel sería un germanismo significando una planta o árbol. Moralejo Lasso (*op. cit.*, pp. 108, 135 y 352, n. 11) recoge *Candena* como nombre de una planta blanquecina y en este caso estaría en relación con el lat. *candidu*. En astur. hay *candanal*, que es 'sitio con tierra blancuzca'.

ra da Foz, Freixo de Espada (à Cinta), Santa Rita do Passa-Quatro, Parada de Infanções, Ponte de Lima, Póvoa de Varzim, Terra de Douro, Torre de Dona Chama, Vila do Conde, etc.

En catalán (con *de*):

Castelldefels, Collejou, Valldoreig, Viladecans (Turó de) Valldaura, Vilademi, Vilademires, Vilademuls y separados: *S. Feliú de Llobregat, Ametlla de Mar, Arénys de Mar, Arénys de Munt, Canet de Mar, Coll de Nargó, Castell d' Areny, Vila de Maior, etc.*, y con artículo: *Canet lo Roig* (en Castellón), etc.

En provenzal:

Vilo-Dieu, Pont-Martin, Roco-Amadou y ya en el sur de Francia: *Camproux, Champroux, Champreux* (de *Camp-*, *Champ-* + *Raoul*), *Fontlupt, Fontmerle, etc.* y, en particular, en el país vasco-gascón: *Montgiscard, Mongiscard, Monguiscart, Monjaucou, Monleon, Pujo-le-Plan* (n. de un caserío), *Puyolcazalet, Campistrous* ('terreno inculto'), *Castelsarrazin, Sarlabous, Sarlabone* (*Castrum* (de) *Sarlabonnis*, procedente de *Carla* o *Charla*, a su vez de **castellare + bonu*), etc.

En italiano:

Bascapé (*Basilica-Petri*), *Castel Sant'Angelo, Casteldelfino, Casteltermini, Castelgandolfo, Campofontana, Campoleone, Castrogiovanni, Collegiove, Forlimpopoli* (*Forum Pompilii*), *Forlì* (*Forum Livii*), *Fossombroni, Friuli* (*Forum Iulii*), *Mola Adriana, Montefiascone, Monteleone, Montecarlo, Montegiove, Montevenere, Portovenere, Pontelandolfo, Piemonte, Roccatederighi, Valprato, Valperga, Vicoferaldi, etc.* y con preposición: *Val di Non, Val di Sole, Valle di Rabbi, Valle del Torre, Val di Fassa, Valle d' Aosta, Val d' Istria, etc.*

Y, por fin, también en francés, aunque aquí son más frecuentes otras posiciones como las procedentes de *in, latus, super-supra, etc.*:

Arc-en-Barrois (Haute-Marne), *Ars-en-Ré* (Charente Infér.), *Passy-les-Paris, Plassis-les-Tours, Saint-Maur-les-Fossé, Châlons-sur-Marne, Pont-sur-Oise* (o *Pontoise*), *Ars-sur-Moselle, etc.*,

así como aquellos en los que el determinante va acompañado de artículo, a) ya referido al determinado:

Villeneuve-la-Guyard (Yonne), *Mesnil-le-Guérin* (Eure-et-Loire), *Montfort-l'Amaury* (Seine-et-Oise), *Ancy-le-Franc* (Yonne), *Cossé-le-Vivien* (Mayenne), *Villiers-le-Haudry* (Loir-et-Cher), etc.,

b) ya referido al determinante o "genitivo":

Bourg-la-Reine (Seine), *Ville-l'Évêque* (Eure-et-Loire), *Villeneuve-le-Roi* (Seine-et-Oise), *Aigny-le-Duc* (Marne), *Avesnes-le-Comte* (Pas-de-Calais), *Saint-Denis-le-Roi* (Seine), *Baigneux-les-Juifs* (Côte-d'Or), etc., incluso cuando el "genitivo" no es nombre propio, sino nombre de cosas o común: *Villeneuve-les-Genetz* (Yonne), *Aix-les-Bains* (Savoie), *Anisy-le-Château* (Aisne), *Joinville-le-Pont* (Seine), *Saint-Lier-la-Lande* (Landes), etc.¹⁵.

Capítulo aparte —antes de estudiar las formaciones galorrománicas— merecerían los compuestos con *Val, Val-de* en la hidronimia hispana. Co-

¹⁵ Ejemplos tomados de Darmesteter, *op. cit.*, p. 46.

mo bien señala Moralejo Lasso¹⁶ es muy probable que se hayan forjado por vía de calco sobre el **Wad-* meridional (*Guadarrama, Guadalajara, Guadalhorce...*), a su vez de procedencia árabe. Es decir, que en gallego, castellano, leonés, etc. habrían penetrado por vía mozárabe.

A este respecto no sorprende el calco, si tenemos en cuenta que fue particularmente la hidronimia un campo en el que con mayor frecuencia se dejó sentir el influjo árabe y mozárabe. Cfr. la palabra *Ojo*, *Ojos* referida a ríos (*Ojos del Guadiana, Ojos del Río Moros* en Segovia, *Ojos de Montiel* en Ciudad Real, etc.) con el valor de 'manantial' analizada por Américo Castro¹⁷ y otros muchos como calco del árabe 'ayn', 'ojo', pero también 'fuente', 'manantial'. En nuestro caso tenemos:

Valcarce (afl. del Sil), *Valdelinares* (afl. del *Val-de-Vacas*, Teruel), *Valdecabras* (arroyo afl. del Júcar, en Cuenca), *Valdecolmena* (arroyo afluente del Guadiana, en Badajoz), *Valderia* ('del Eria'), *Valderaduey* (río, afl. del Duero, en León), *Valdesilos* (arroyo, que con el Traviesa va al Guadiana, en Badajoz), *Valdevaqueros* (arroyo, en Cádiz), *Valduerna* (del *Duerna* u *Orna*), *Valdueza* y *Val de Oza* (del *Oza*), *Valmelero* (arroyo de Cuenca), *Valmuza* (afl. del Tormes, Salamanca), *Valparaíso* (nace en los Baños de Jabalaiz, río de Jaén), *Valsamos* (arroyo de Segovia), *Valsordo* (arroyo de Burgos), *Valtodano* (arroyo de Avila), etc.

Se han visto hasta aquí los topónimos románicos construídos con el orden que es más frecuente, es decir, el de "determinado" + "determinante", ya sea este último un adjetivo modificador del sustantivo, ya un "genitivo" determinado sin o con preposición (con o sin artículo) y con elipsis o sin ella.

En el área galorrománica aparecen también los así compuestos —en minoría— pero, sobre todo, los formados en orden inverso; es decir, los formados con el "determinante" en primer puesto, del tipo:

Neuchâtel, Franclieu, Franqueville, Belle-île, Bonnefont, Hautefeuille, Basseporte, Neufcour, Neuville, Neufville, Neuveville, Tranqueville, Hautcloque, etc.

Ejemplos como éstos no faltan, sin embargo, en otras lenguas románicas, pero son mucho más escasos e, incluso, en algunas de ellas inexistentes. Por el contrario, son numerosísimos en las lenguas galorrománicas. Veamos una ejemplificación más expresiva. Para el franciano los tomamos de Darmesteter (*Traité*, pp. 30 y ss. y 143 y ss.):

Aubeterre (Charente), *Auwillers* (alt u - villare, Marne), *Beaufort* (Jura, etc.), *Beaulieu* (Corrèze, etc.), *Beaumesnil* (Meurthe), *Beaupréau* (Maine-et-Loire), *Beau-*

¹⁶ *Op. cit.*, pp. 211 y ss.

¹⁷ En *España en su historia*, Buenos Aires, 1948, pp. 63 y ss.; 88 y ss. y 218 y ss. Del mismo "Respuesta a Leo Spitzer", en *NRFH*, 3 (1949), pp. 157-158; L. Spitzer, "Mesturar y la semántica hispano-árabe", en *NRFH*, 3 (1949), p. 141; S. da Silva Neto, *Hist. da Líng. port.*, Rio de Janeiro, 1952, p. 344; M.L. Wagner "Über die Unlagen der romanischen Phraseologie", en *VKR*, 6 (1933), p. 11 y "Ojos de agua", en *NRFH*, 4 (1950), pp. 40-43; J. Corominas en la reseña del libro de G. Rohlf's (*Le Gascon*), en *Vox. Rom.*, 2 (1937), p. 158 y en *DCELC*, Madrid, Gredos, Reimpres. de 1954, III, p. 551, s.v. *ojo*. Para una exposición crítica de conjunto, Cfr. E. Coseriu, *Estudios de lingüística románica*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 58 y ss.

voir (Deux-Sèvres...), *Belfort* (Haut-Rhin), *Belle-isle* (Côtes-du-Nord), *Belleville* (Paris), *Belmont* (Aveyron), *Belpech* (bellu-podiu, Aude), *Bonnétable* (Sarthe), *Bonneval* (Eure-et-Loir), *Boupère* (alba-petra, Vendée), *Chaveroche* (Corrèze), *Chaumont* (Haute-Marne), *Clermont* (Puy-de-Dôme), *Courbevoie* (Seine), *Grand'combe* (Gard), *Grand-couronne* (Seine-Infér.), *Grand-pré* (Ardennes), *Granville* (Manche), *Hauteville* (Ain), *Longueau* (Somme), *Longueville* (Seine-Infér.), *Malesherbes* (Loiret), *Moyenneville* (Oise), *Moyenvic* (Meurthe), *Neuvic* (Dordogne), *Neuvéglise* (Cantal), *Noirétable* (Loire), *Noirmoutier* (Vendée), *Omont* (al t u m o n t e, Ardennes), *Petite-Pierre* (Bas-Rhin), *Réalmont* (Tarn), *Richelieu* (Indre-et-Loire), *Sauveterre* (Basses-Pyr.), *Vielmur* (Tarn), etc.

Y con *dominus/domina*, como los siguientes:

Dammarie (Eure-et-Loir, Meuse), *Donnemarie* (Doubs, Seine-et-Oise, Haut-Rhin), *Dammartin* (Doubs, Jura, Seine-et-Marne, Seine-et-Oise), *Dommartin* (Ain, Meuse), *Dampierre* (Aube, Calvados, Cher) y *Dompierre* (Ain, Charente, Doubs, etc.), *Dampfreux*, *Dampleux*, *Dombrot*, *Domptail*, *Domremy*, etc.

Pero, no sólo aparecen en franciano y sus dialectos, sino también en otros puntos y lenguas galorrománicas; así en occitano y en el país vasco-gascón, frente al orden inverso que ya se ha visto, encontramos ejemplos que siguen el modelo franciano:

Bèu-vesé ('Bellavista'), *Bèu-Caire*, *Bello-Gardo*, *Grand-Rièu*, *La Grand-Coumbo*, *Franco-Biele* (franca-villa), *Caudo-Costo* (callida-costa), *Chaudos-Aigos*, *Rejau-Mount* (regale-monte), *Bonnegarde* (Landes, *Bastida de Bona Garda*, 1283), *Betmont* ('bello monte', *Luby-Betmont*, Haut-Pyr.), *Clermont* ('monte claro, Rôles Gascons, como *Castrum Claremont Vicecomitis Tartacensis*), *Bellocq* y *Bonloc* (*Lo Ospital de Bon Loc*; *Notre-Dame-de-Bon-Loc*; en fr. *La Bonlieu*), *Bonnemazon* (Haut-Pyr.), *Bonrepos* (*Bono Repauso*, Haut-Pyr.), *Caupenne* (calva-penna, 'altura calva', 'pelada'), *Vieux-Boucau* ('vieja embocadura'), *Betharram*, *Betarram* (*Lestelle-Betarram*, de *Bet* 'bello, grande' + *ramu*, gasc. *arram*; occit. *ram*. *La Chapelle de Notre Dame du Calvaire de Betarram* -1644-, etc.), *Betpouey* (y *Betpouy*, bellu-podiu), *Marpaps* (quizá de *Malpas*, malu-passu), etc.

Es más, también los encontramos con el mismo orden de elementos, aunque con una variación en la estructura, en el sentido de que el determinante es un "genitivo" y no un adjetivo. Tales ya existían en latín, como ya se vio, siendo los más antiguos pertenecientes a la comedia: *Trisaeclisenex*, *capripes*, *pullipedem* y en toponimia: *Cryptoporticus*, *Sacriportus*, *Albivia*, etc.

Y en francés, donde son numerosísimos:

Abbeville (abbatis-villa, Somme), *Adonville* (Adonis-villa, Eure-et-Loir), *Améleécourt* (Almerici-*corte, Meurthe), *Ancerville* (Anselmi-villa, Meuse), *Aubervilliers* (Alberti-villare, Seine), *Baroncourt* (Waroni-*corte, Meuse), *Bréval* (Berheri-valle, Seine-et-Oise), *Genainvilliers* (Gerani-villare, Eure-et-Loir), *Gérarcourt* (Gerardi-*corte, Meurthe), *Gerbévilier* (Gerberti-villare, Meurthe), *Gerbécourt* (id.), *Haussonville* (Essonis-vila, Meurthe), *Ivillers* (Idonis-villare, Oise) y otros como: *Liancourt*, *Lunéville*, *Mareville*, *Marville*, *Ouarville*, *Pruneville*, *Ranicourt*, *Ribeaupierre*, *Robertchamp*, *Tantonville*, *Thionville*, *Trinqueville*, *Vesqueville*, *Vascourt*, *Woinville*, *Yerville*, etc., así

como otros de terminación germánica *-ain* en el "genitivo":

Attainville (A d t a n a e -v i l l a, Seine-et-Oise), *Flexainville* (F l a s a n a e -v i l l a, id.), *Goussainville* (G u n z a n a e -v i l l a, id.), *Dodainville* (D o d a n a e -v i l l a, Eure-et-Loir), etc.¹⁸.

Ya se ha visto cómo en las restantes lenguas romances también hay muestras aisladas con esta estructura. Generalmente aparecen de forma esporádica, siendo con frecuencia construcciones antiguas o de orígenes remotos. Así, en español y dialectos, tanto con adjetivos como con "genitivo" + sustantivo:

Aguilafuente (Cuéllar, Segovia), *Belmonte* (Oviedo, Cuenca, Santander, Orense...), *Belalcázar* (Córdoba), *Belveder* (y *Belver*, Huesca), *Belvis* (Toledo, Cáceres...), *Buenabarba* (Salamanca), *Buendía* (Cuenca), *Buenavista* (Badajoz, Cuenca, Cádiz, Jaén, Canarias...), *Buenamadre* (Salamanca), *Buenaventura* (Toledo), *Pinospuente* (Granada), *Sacromonte* (frente a *Monsagro* de Granada), etc.

En catalán:

Bellcaire (Gerona), *Bellprat*, *Bonanova* (Barcelona), *Bellcaire de Urgel*, *Bellfort*, *Bell-Lloch*, *Bellmunt*, *Bellpuig*, *Belver* (de *Cerdaña*), *Bellvis* (en *Lérida*), *Bellreguard* (Valencia), *Blancafort* (Tarragona), y *Aguilaníu* (y *Aguinalíu* en Huesca), además de otros.

En portugués:

Belavista, *Belmonte*, *Boavista*, *Boaventura*, *Penacova* y otros.

En italiano:

Aspromonte, *Belvedere*, *Francavilla*, *Belmonte*, y con "genitivo" como determinante: *Caionvico* (del ant. *Calionivico* = *Vico di Calione*, Brescia), *Oscasale* (de *Urso-casale* = *Casale d'Orso*, Cremona), *Aimivilla* (de *Villa di Haimo*, Cremona) y no muchos más.

CONCLUSIONES

1.— A la vista de estos resultados, y a pesar de los últimos ejemplos románicos citados, parece un tanto paradójica la situación del galorrománico, pues éste —y, en particular, el franciano— estando "tan alejado en su evolución lingüística del ideal general latino", como comúnmente se afirma, mantiene, sin embargo, un orden de elementos que remite preferentemente al latino clásico.

Ahora bien, tal "alejamiento del ideal latino" es sólo parcial. Desde muchas perspectivas lingüísticas el franciano se nos muestra no tan alejado del latín. Veamos, por ejemplo, qué dicen A.G. Haudricourt y Juilland a propósito del vocalismo francés comparado con el del sardo:

¹⁸ Entre los más antiguos topónimos de este tipo figuran los de origen céltico: *Auntun* (A u g u s t u -d u n u m), *Lyon* (L u g d u n u m), *Libredón* (de un ant. *Liberodunum*, 'la torre del camino' por traducción del céltico y latinizado en *Liberumdonum*, 'donación de un terreno (para sepultura del apóstol)', etc.

‘Notre théorie de la genèse des systèmes vocaliques romans suggère, d’ autre part, que la conception courante opposant le sarde, comme l’ idiome roman le plus conservateur, au francien, comme le plus novateur, devrait être renversée sur un point très fondamental. En effet, ces caractérisations ne sont valables que dans le mesure où la disparition précoce de la quantité a fixé en roman insulaire un stade plus *ancien* du vocalisme latin vulgaire, tandis que sa disparition tardive a fixé en roman occidental [entendamos que en francés] un stade plus *récent*. Mais à considérer les systèmes vocaliques sous l’ angle évolutif, du point de vue du phénomène qui a cristallisé leur structure, c’ est l’ inverse qui est plutôt vrai. En effet, *c’ est bien le francien* (e à plus forte raison, le franco-provençal) *qui devrait être caractérisé comme l’ idiome le plus “conservateur” dans la mesure où c’ est lui qui a conservé le plus longtemps la quantité vocalique, tandis que le sarde apparaît comme le plus “novateur” dans la mesure où il a été le premier à abandonner la quantité*’¹⁹.

En efecto, así interpretado el franciano, se podría decir que el desarrollo “conservador” de la lengua habría fijado mucho más pronto los topónimos en el mismo orden en que los había recibido del latín, es decir, con la estructura arcaizante de “determinante” + “determinado” y sólo más tardíamente —y en menor número— habría forjado algunos con el orden románico “determinado” + “determinante”, ambos compatibles, habida cuenta que tanto uno como el otro coexistieron en la lengua latina, como se vió a propósito de la formación de los nombres propios personales (*Marcus Tullius* y *Tullius Cicero*) y de otros.

Por su parte, en Italia, Hispania (catalán, gallego, portugués), etc. y más limitadamente en gascón y provenzal, en cambio, la evolución habría sido más lenta, menos conservadora y, consecuentemente, los compuestos no se habrían fundido tan tempranamente, manteniendo durante más largo tiempo su autonomía los elementos formantes —sintácticamente libres—, de suerte que cuando se transforma el orden descendente (determinante + determinado) en ascendente (determinado + determinante), merced a un proceso lentísimo, aún estarían y funcionarían separados los componentes en la conciencia de los hablantes, con lo que se adaptaron al nuevo orden, más acorde con sus tendencias rítmicas y acentuales. Sólo más tarde se generalizarían.

2.— Al argumento del “conservadurismo” franciano respecto al latín (para otros es “rápida evolución y fijación del latín en francés”) se añade un factor que, según entiendo, parece de primer orden: el posible influjo germánico, influjo del que habría que hablar también en el caso de los topónimos compuestos de “verbo” + “sustantivo”.

Tal influjo germánico se advierte en una enorme multiplicidad de aspectos lingüísticos del francés y no sólo léxicos y ha sido puesto de relieve por todos los romanistas, entre los que destacan Meillet, von Wartburg, Dauzat, Gamillscheg y otros como los propios Haudricourt y Juillard²⁰ y muchos más.

¹⁹ A. Haudricourt, y A. Juillard, *Essai pour une histoire structurale du phonétisme français*, Mouton, París, 1970, p. 42.

²⁰ Los autores citados, refiriéndose al alargamiento de las vocales tónicas del fran-

Según Gamillscheg, en germánico, el orden era (y es en sus descendientes) similar al latino antiguo (*Strasbourg, Marbourg*, etc.) y a él se habrían incorporado las formaciones francesas como *Neuville* o *Neuchâtel*. No obstante, queda la objeción de las formas sureñas, del gascón, que también —en parte— presentan este mismo orden, compartido con el de “determinado” + “determinante”.

Pero, cabe explicar que el gascón habría recurrido a la formación románica y latino-tardía para la mayor parte de sus topónimos y sólo en menor número y en fechas más modernas —como pone de manifiesto la fonética— habría adoptado calcos y préstamos de formas francianas.

3.— Por fin, en francés, en todo caso, no podemos dejar de lado la acentuación oxítona, atribuída con buenas razones también a influjo germánico, que, juntamente con las tendencias a las estructuras de composición germánicas, habría contribuído poderosamente al nacimiento de los compuestos en este orden (determinante + determinado).

4.— En definitiva, la toponimia suele constituir un campo relativamente excepcional. Y buena prueba de ello nos la ofrece el hecho de que, en otros tipos de compuestos, el francés se ha comportado en general como el resto de las lenguas romances, ante formas de nuevo cuño como *amor-propio*, *sangue-freddo*, etc., es decir, ante compuestos ocasionales, técnicos y otros, formas que, siendo más recientes en su creación han sido compartidas por toda la Rumania, incluído también el rumano del que aquí no se ha hablado, pues constituye un mundo aparte con sustratos y superestratos propios en lo que se refiere a la toponimia.

ciano recurren al superestrato germánico, como hiciera Von Wartburg y dicen: “Or, il nous semble trouver justement dans la répartition romane du phénomène qui fait l’objet de ce chapitre —la création de nouvelles corrélations de langue vocalique—, une preuve éclatante de la thèse soutenue par M. von Wartburg”, *Op. cit.*, p. 32.